

LA CAMPANA GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

MOLLEJA, CABALLERO Y COMPAÑIA (S. EN C.)

Sección de Calzado

Hemos recibido:

Zapatos terciopelo cosidos, gran fantasía, tacón Luís XV, a pesetas 11'00.

Zapato piel negra, diez formas distintas. a pesetas 11'00.

Botas gran vestir con chanclos de charol o rusia y cañas de gamuza o gabardina, modelos americanos, para Señoras y Caballeros.

Botas Suizas, mucho abrigo, cosidas, a 6'75 para Señoras y 7'50 para Caballeros.

Zapatillas Montañesas, la mejor calidad, para Señoras, a pesetas 4'50.

Chanclos BOSTON a precios de fábrica.

Botas para Caballeros, con pisos de goma, CIEN MODELOS.

Botas becerro, engrasadas, para Señoras, Caballeros y Niños a precios baratísimos.

ESPECIAL DE ESTA CASA

Botas para Caballero, ternera imperial, de color, forro piel, entresuela goma, pisos cuero impermeable, duración de los cortes cuatro años a pesetas 70.

Botines, corte inglés, para Caballeros.

Electricidad
Ricardo Villamor (S. en C.)
 — Alfonso XIII, 6.—Teléfono 419.—Córdoba
 Instalaciones Eléctricas.—Bombas Centrifugas
 VENTILADORES.—CARGA DE ACUMULADORES

RAFAEL DIAZ FERNANDEZ
 PINTOR DECORADOR Y DORADOR
PÉREZ DE CASTRO, NÚMERO 6.—CÓRDOBA
 Decorador en todos estilos y procedimientos.—Construcción y dorados de altares y objetos de Iglesia.—Restauración de pinturas.—Decoración interior en su línea.—Especialidad en trabajos de escenografía.

Tos conyusiva
 Se cura con la Grindalina del Doctor Fontán. Mejoría visible desde las primeras dosis. Frasco con pesetas. Venta en Farmacias y droguerías.

Nodrizas
 Hace falta una con leche fresca; en la calle Fernando Colón, 8.

TALLER DE MODISTA—Se necesitan oficiales y aprendices. San Fernando, 40, núm. 36. 10-10

Piano alemán
 Se vende.—Rey Heredia, núm. 21.

Se venden dos paves de puertas de sala y dos de ventana, una con reja blindada. Para tratar, Plaza del Angel, núm. 1. 1-1

COLOCACION—Persona seria y competente, aceptaría empleo o cargo análogo con garantía su metálico. Pagaría hasta 200 ptas. por proporcionar destino serio. Modestas pretensiones. Informes: Juan Borrador, Filero, 5. 10-1

Se facilitan préstamos hipotecarios al 5 por 100 de interés anual y por largos plazos.

Estos préstamos interesan grandemente a las personas siguientes:
A LOS QUE YA TENGAN HECHAS HIPOTECAS a interés más alto, para transformárlas en otras de interés más bajo (con exclusión del pago de derechos reales y de contribución por utilidades, que ascende a un 6 por 100).
A LOS QUE PRETENDAN VENDER UNA FINCA A PLAZOS, por la facilidad de adquirir de presente la mayor cantidad para cualquier otro negocio.
A LOS QUE PRETENDAN COMPRAR FINCAS, pero que solo dispongan de una parte de dinero para pagar el valor en renta o en venta de las mismas, como alquilar aguas, mejorar el cultivo, etc., etc. Sobre fincas urbanas solo se presta en la capital y al 6 por 100 de interés.
 Cuando se trate de fincas rústicas con arbolado o monte, el interés será también el 6 por 100.

Dirigirse a **DON VICENTE NARBONA**, Cister, 26.—CÓRDOBA

Almoneda
 Se hace de toda clase de muebles en la calle Diego Méndez, núm. 13. 4-4

SE VENDE una cofetura de obapa de hierro, estañada en buen uso. Para verla y condiciones en la calle Fernán-Pérez de Oliva, sin núm. (colleja). 5-1

ALMONEDA—Se hace de una cómoda, dos camas de hierro, de matrimonio, una cama de haya, entre cama y catre, con sormera, una mesa figura de espejo, dos mesas de noche y un espejo. Muñoz Capilla, núm. 11, calle de San Juan, 4-2

Guarniciones
 Se venden varios trajes de catalanas e inglesas en la calle de Jesús María, número 8 duplicado. 5-1

SE NECESITA una cocinera que sepa cumplir con su obligación, y nitiera que haga también el cuerpo de casa. Inútil presentarse sin buenas informes. Anepósito Moyala, 12. 15-1

SE NECESITA un ayudante de carpintería que sepa hacer jaulas de embals, en la Hermandad de Córdoba calle Conde Arce, 6. 10-3

MUÑOZ Y RUIZ
TRANSPORTES
 INFORMACIONES FERROVIARIAS
 OFICINA,
 Pretorio.—Teléfono 235

ARRENDAMIENTO Y VENTA—Deseo de San Miguel 29 de Septiembre de 1928, se arrienda el cortijo Redondo Bajo, término de Guadalcázar, con buenos aguaderos, abundantes pastos y buenas tierras de siembra. Se vende un carroje landau en buen uso. Para tratar en Córdoba, calle Juan Ruiz, núm. 8. 5-1

Se compran botellas vacías de Anís del Mono en la calle Siete Rincónes, núm. 6. 10-7

Se alquilan en la calle Barroco, número 11, dos habitaciones para industria u oficina, en plaza baja. Informarán en la misma de 8 a 6 tarde. 4-3

En la carpintería de Enrique Sánchez Corral, hacen falta oficiales y ayudantes. Se cortan trajes y gabanes a 1'50 pesetas. 20-4

Agencia Polo
 Se reciben encargos para teñir y lavar en sitio en la GRAN TINTORERÍA DE E. ADEMA, de Sevilla. Esta casa garantiza sus trabajos y los efectúa con gran rapidez y economía. Cosario diario a Sevilla. Billetes kilométricos.

Oficinas: En Sevilla, Mantecado, número 11. En Córdoba, María Cristina sin número.

LA OCASION DEL BARATO—Se venden puertas usadas de calle, de habitación y de cocheros, ventanas, balcones con adornos y lienzos, puertas de los mismos, dos puertas de cancelas completas con montante de hierro con tiradores 2'15 cada una, un juego de bolas de billar, camas de hierro y madera, de matrimonio, entre cama y catre, posturas de cancelas, cancela de hierro, puertas de cristales, aparador, trinchero, botanera, mesa de escritorio, hornilla económica y muchas cosas más. Todo nuevo y muy barato. Lucano, 8. 10-6

REGENTA de Farmacia se ofrece una para regentar una botica en esta capital o pueblo de la misma. Darán razón San Fernando, núm. 144. 10-6

SE ARRIENDA desde el día un portal y habitaciones bajas en la casa núm. 2 de la Puerta de Gallegos, esquina al Paseo de la Victoria. 10-6

DIARIO DE CÓRDOBA.—La Organillera 275

A cosa de las dos, el almuerzo había terminado y pasaron a tomar el café y licores a la terraza, donde al efecto se habían dispuesto unos veladores a la sombra.

Nos parece superfluo afirmar que, a los postres, se habían dirigido calurosos brindis a Daniel Savanne y a Roberto Vernière, «el eminente industrial, el inventor de primer orden que acaba de dar a Francia nuevas fuerzas y de recibir como recompensa bien merecida la cruz de la Legión de Honor.»

La señora Vernière estaba en el colmo de la alegría. Su marido era, al fin, el hombre que ella había soñado, el hombre en quien ella había creído.

El viejo Simón se había permitido su correspondiente discurso, muy corto, terminado por estas palabras, que fueron aplaudidas:

—El patrón está condecorado y es como si lo estuvieramos todos, de modo que debo a la salud del patrón y también a la nuestra.

Verónica Sollier y Marta habían, bajo la lluvia de fuego del sol, recorrido su habitual itinerario, y hacia la una se habían detenido en una posada, situada a la entrada del puente de Champigny, para refrescar antes de emprender la visita al Parc-Saint-Maur, una de las más fructíferas para ellas.

O'Brien, sentado en una de las mesas, las había visto llegar, arrastrando las piernas, quebrantadas de fatiga, agobiadas por el calor.

Sabiendo que pasarían por allí, las esperaba y proveya que llegarían de aquel modo.

Se dispuso a desfilas desde el momento en que ellas abandonaron el establecimiento donde se habían de hacer alto.

Cuando reemprendieron la marcha, daban las dos en el reloj de la iglesia de Champigny.

La ciega parecía haber recobrado algún vigor.

Marta, por el contrario, estaba extenuada.

Sus piecitos, hinchados, apenas la podían sostener.

Gruesas gotas de sudor rodaban sobre sus enrojecidas mejillas.

Pero la laxitud no disminuyó su valor.

Con movimiento nervioso desamarró el carrito del organillo y ayudó a la señora Sollier a empujarlo.

Cruzaron el puente, dirigiéndose hacia la estación de Champigny; pero al llegar al camino que conduce al río, Verónica se detuvo.

De pronto las fuerzas la abandonaron.

—Hace cada vez más calor, hijita mía—dijo.—En las casas de Parc Saint-Maur se debe estar muy fresco en este momento... No tendrán valor para salir cuando dejemos oír los aires de nuestro instrumento. Podríamos descansar todavía un poco, esperando que el sol baje. El calor hoy me agobia.

—A mí me ocurre lo mismo, abuelita—respondió la niña.—Yo también me siento muy fatiga. Llegue-

mos al muelle del Marne, ya sabes, donde te he dicho que había una avenida de castaños y otros árboles a la orilla del río. Hay también mucho césped. Estaremos a la sombra y esperaremos a que el fuerte calor haya pasado.

—Entonces condúzcame. Será delicioso eso de sentarse sobre el césped a la sombra de los árboles; en ese sitio correrá algo de fresco.

Marta volvió el organillo hacia el camino que conducía al río, y guió a la ciega.

O'Brien las había seguido, y desde lo alto del puente no perdía ninguno de sus movimientos.

Las vio internarse por el camino que acabamos de designar, yendo a lo largo del Marne y remontarse hacia la barrera de Joinville.

En el momento en que el ramaje de los árboles las ocultó a su vista, ganó la escalera que desde el extremo del puente conducía al muelle.

Verónica y su nieta cruzaban por debajo del puente del ferrocarril de cintura.

El magnetizador apretó el paso.

Cuando llegó a su vez debajo del puente, vio a la ciega y a la niña detenerse, dejar su organillo a lo largo del muro, cerca de una verja, y sentarse, o mejor dicho, dejarse caer las dos sobre la hierba.

—No me cabía duda—murmuró el americano.—La fatiga las ha vencido... Ahora se trata de saber si van a dormirse... Déjame un tiempo.

Desandando el camino, ganó una calle que conducía al paso a nivel del camino de hierro de cintura.

A través la vía y avanzó hasta un pendiente, si-

tuada entre el muro del recinto de una propiedad y el talud del camino de hierro, que hacía inaccesible un triple seto vivo.

Aquella pendiente, o mejor dicho aquella escalera, se componía de numerosos peldaños, tallados en la tierra y revestidos de tablas de encina.

Al llegar al extremo de aquel camino, muy poco frecuentado, el americano se detuvo y arrojó una mirada hacia el sitio en que Verónica y Marta se habían instalado.

La niña estaba tendida sobre el césped; la abuela, sentada, parecía absorta en profundas reflexiones.

O'Brien se desolizó hasta los árboles que bordeaban la orilla del río. Le era preciso esperar todavía.

Sentándose a la orilla del Marne, mató el tiempo mirando las evoluciones de ciertos pescadores que iban a escoger sus puestos para la apertura de la pesca, que debía verificarse el día 15 de junio.

Permaneció allí cerca de una hora, arrojando de cuando en cuando una mirada hacia el sitio en que se encontraban Verónica y Marta.

De pronto vio a la ciega tenderse sobre la hierba, al lado de su nieta.

—Van a dormirse las dos—pensó.

Después de haber dejado transcurrir diez minutos, se levantó y fué a pasar lentamente cerca de ellas.

La niña dormía profundamente, no así la señora Sollier, quien al ligero ruido de los pasos del doctor se incorporó rápidamente.

La abuela y la nieta se encontraban precisamente frente a la verja de la propiedad de Daniel Savanne.